

SOBRAL

DOS AÑOS ENTRE
LOS HIELOS
1901 - 1903

UN ARGENTINO.
LA CIENCIA.
LA ANTÁRTIDA.
UNA MISMA PATRIA.

"El éxito no sólo
debe ser una conquista,
sino también
un estímulo."

JOSÉ MARÍA SOBRAL



ISLA
CERRO NEVADO
(SNOW HILL)

ANTÁRTIDA
ARGENTINA

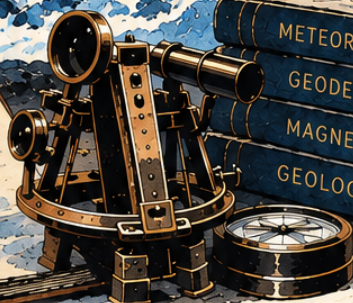


CIENCIA
CORAJE
SOBERANÍA

*Hielo. Calcular. Observar.
La ciencia, la patria,
y el deber.
El sur enseña.
Todo es más grande.
También la responsabilidad.*

*J. M. Sobral
1902*

Cerro Nevado



METEOROLOGÍA
GEODESIA
MAGNETISMO
GEOLOGÍA



Observatorio de Memoria,
Investigación y Soberanía
MALVINAS, ATLÁNTICO SUR
Y ANTÁRTIDA

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

EL LLAMADO DEL SUR

UN TERRITORIO.
DESCONOCIDO.
UNA MISMA PATRIA.

A comienzos del siglo XX, la Antártida seguía siendo para la mayoría de los pueblos un territorio remoto, cubierto de incógnitas. Pero la ciencia ya había comenzado a mirar hacia el Sur.

*"La ciencia,
la patria
y el deber."*

JOSÉ MARÍA SOBRAL

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1901.

El vapor *Antarctic* se preparaba para partir rumbo al sur. A bordo viajaba un joven oficial argentino, José María Sobral, incorporado a la expedición científica sueca al mando de Otto Nordenskjöld.

Vamos a un territorio poco conocido, pero la ciencia necesita de hombres dispuestos a enfrentarlo.

Como argentino, y como soldado, tengo un doble deber: colaborar con la ciencia y hacer presente a mi país en estas tierras.

J. M. Sobral
(Diario, 1902)

Otto Nordenskjöld, jefe de la expedición, explica los objetivos de la misión.

Observaremos, mediremos, levantaremos cartas. La Antártida es un laboratorio natural. Cada dato será valioso para la humanidad.

Y también para la Argentina.

El *Antarctic* parte el 21 de diciembre de 1901. Deja atrás el Río de la Plata y se dirige al sur.

BUENOS AIRES

OCEANO ATLANTICO SUR

ANTÁRTIDA

LA TRAVESÍA.

Durante semanas, el mar se vuelve más frío. Los vientos arrecian y aparecen los primeros témpanos.

Sobral observa, anota, aprende. Su formación naval se combina con una creciente vocación científica.

En su diario registra cada detalle: el clima, las observaciones geológicas, la vida a bordo, las impresiones del viaje.

Temperatura... 3,4°
Presión... rumbo S-SO...
Hielo a la vista...
El sur enseña...
J. M. Sobral
1902

Poco a poco, un nuevo mundo se abre en el horizonte.

"Todo aquí es grande. El silencio impresiona, pero también enseña."
J. M. Sobral (1902)

En el horizonte, la Antártida. Allí comenzará una de las experiencias más extraordinarias en la historia polar argentina.

El Sur lo espera. Y con él, una historia que recién comienza.

La expedición tenía un objetivo claro: relevar, observar, medir. La Antártida era un territorio desconocido, pero también una oportunidad para la ciencia y para la Argentina.



José María Sobral observa, registra, dibuja. Cada detalle importa. La ciencia es también una forma de soberanía.



Día tras día, las observaciones se suceden: temperatura, presión, viento, corrientes, formaciones de hielo. La Antártida revela su inmensidad.



Medir. Comprender. Conocer. Ese es el camino.

Sobral combina su formación naval con una creciente vocación científica. Observa la geología, la meteorología, la vida marina y el comportamiento del hielo.



Todo queda asentado en su diario. La Antártida no es un vacío: es un territorio vivo, con su propia lógica, sus riesgos y su belleza.



La vida a bordo es dura. El frío, la incertidumbre y la distancia ponen a prueba a la tripulación.



Disciplina, esfuerzo y camaradería para llegar más lejos.

UN CONTINENTE, UNA RESPONSABILIDAD

Los relevamientos de la expedición permitieron elaborar cartas, identificar costas, bahías e islas, y aportar conocimiento original sobre un territorio clave para la geopolítica del futuro.



Cada descubrimiento refuerza una convicción: la presencia argentina en el Sur no es solo estratégica, sino también científica y cultural.



La ciencia en la Antártida también es patria.

La Antártida, entonces como hoy, nos interpela. Conocerla es el primer paso para protegerla. Y también para defender lo que nos pertenece.



El Sur continúa. La tarea sigue.

LA ANTÁRTIDA, NUESTRO HORIZONTE

Las observaciones realizadas por la expedición de Nordenskjöld permitieron obtener información precisa sobre la Península Antártica, su costa, sus islas, sus hielos y sus condiciones de navegación.

Sobral comprende que la Antártida no es un territorio ajeno, sino parte de un mismo espacio geográfico, histórico y natural que se proyecta desde la Argentina hacia el Sur.

Durante la expedición se efectuaron relevamientos en la Península Antártica, particularmente en la zona de Cerro Nevado (Snow Hill), donde se instaló el refugio sueco. Allí, Sobral participó de las tareas de observación, medición y registro.



PENÍNSULA ANTÁRTICA

OCEANO ATLÁNTICO SUR



Cada dato recogido —sobre el clima, la geología, la fauna, la hidrografía y el comportamiento del hielo— contribuyó al conocimiento científico de un territorio que la Argentina considera parte de su plataforma continental y de su espacio soberano.

Cerro Nevado (Snow Hill)
Lat. $63^{\circ} 23' S$
Long. $56^{\circ} 59' O$
Alt. aprox. 365 m
Aielo permanente.
Observaciones geológicas.
Muestras de rocas.
Temperatura, viento, estado del mar.
J. M. Sobral
1902.

Lejos de ser un "fin del mundo", la Antártida se revela como un territorio de enormes posibilidades para la ciencia, la navegación, la comprensión del planeta y el futuro de la humanidad.



Para Sobral, el Sur era el inicio de un conocimiento más vasto.

La experiencia de Sobral reafirma una idea que sigue vigente: la presencia argentina en la Antártida tiene bases históricas, geográficas, científicas y estratégicas.



Desde 1904, con la ocupación efectiva de las Islas Orcadas del Sur, la Argentina inicia una presencia permanente en la Antártida, que se consolida con la creación de bases, campañas científicas y una política de Estado sostenida en el tiempo.



Esa presencia continúa hasta hoy, en el marco del Sistema del Tratado Antártico, defendiendo nuestros derechos e intereses.



La Antártida integra nuestra plataforma continental, como reconoce la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Su valor estratégico, científico, ambiental y geopolítico la convierte en un espacio esencial para el desarrollo nacional y regional.

Conocer la Antártida es asumir una responsabilidad: la de investigarla, protegerla y proyectarla como parte de nuestro territorio y de nuestro futuro.



"La ciencia,
la patria y el deber."

JOSÉ MARÍA SOBRAL